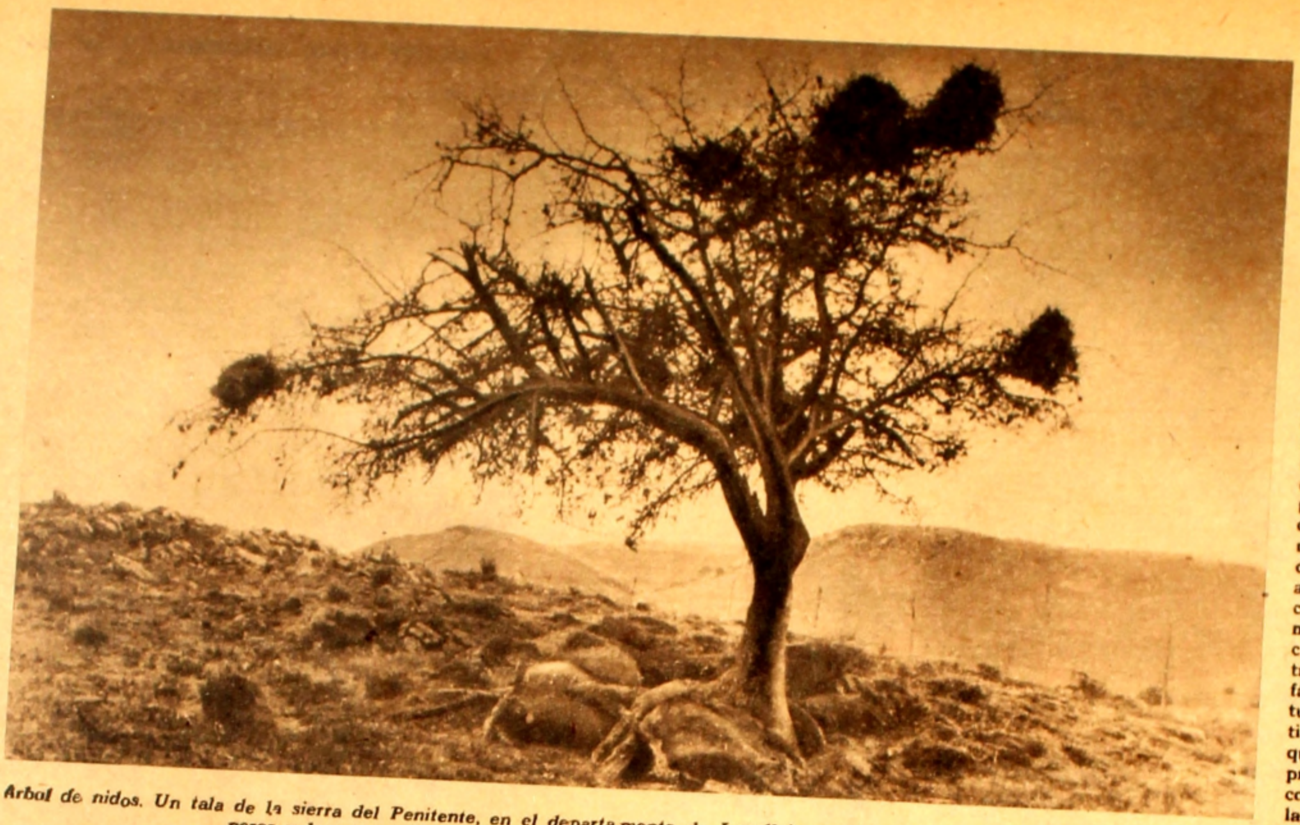
AÑO XXIII. — Nº 1138. EL DIA MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 7 DE 1954.



Sr. ORESTES LANZA.

(Fotografía Juan Caruso)

Proclamado primer titular de la lista de candidatos del Batllismo Principista, para integrar el próximo Consejo Nacional de Gobierno. destacado hombre de Estado cuyas condiciones morales e intelectuales, demostradas al frente de importantes instituciones oficiales, aseguran un gobierno austero, capacitado y democrático.



Arbol de nidos. Un tala de la sierra del Penitente, en el departamento de Lavalleja, sosteniendo nueve nidos de benteveos, espineros y horneros. (Fotografía proporcionada por el Profesor Francisco Oliveras).

VIDA ALADA EN EL URUGUAY

LA "Ornitología del Uruguay", de Horacio Arredondo, nos aguijonea la nostalgia del campo uruguayo. El año que pasamos en el Departamento de Cerro Largo, en función de maestro rural, nos puso a tono con nuestra íntima naturaleza humana. El autor de estas líneas ni se puede evadir ni renuncia a su condición campesina. Nacido en un pequeño pueblo, Planes, de la serranía de Alicante, unas cien casas apiñadas y escalonadas sobre las breñas, el absurdo vital lo lanzó por las rutas del mundo, condenado a vivir siempre en urbes millonarias, la más pequeña Montevideo. Algunas veces, cansado de ciudad, se sumergió en las selvas tropicales o se aisló en los altiplanos. El mismo mar sin referencia de tierra, fue espectáculo grato para su agonía de vida, pero de nuevo el vil oficio del pan de cada día lo lanzaba contra el absurdo de una existencia pavimentada.

Esta voluntad de tierra es fácil nos haga alérgicos a toda literatura turística sobre la misma tierra, vista con ojos de comisionista. Y por eso mismo nos atrae la literatura que a la tierra se refiere, escrita por hombre de vocación de tierra, que a la postre es la única vocación positiva de mundo. De mundo y de hombre.

Esa es la causa de la fiebre con que hemos leído el libro de Arredondo. Una lectura desorbitada. No directamente del principio al fin, sino buscando primero aquellas aves que fueron deleite de los sentidos durante nuestra permanencia en el campo. ¿Cómo olvidar aquella calandria que se posaba en la punta del asta de la bandera, contestando a contrapunto nuestro silbido? En las horas de clase desaparecía, pero apenas se dispersaban las túnicas blancas por los caminos, venía a desafiarnos con su canto. Su confianza llegaba ya hasta a caminar sobre la parte superior del quicial de nuestra vivienda en ruinas. ¿Cómo olvidar el casal de perdices que ya no se asustaba ante nuestra presencia, caminando a pasos cada vez más lentos con su flauta medrosa, parándose tranquilos a mirarnos? Y el tordo, ese tordo que tan desconsideradamente trata Arredondo, llamándole "perfecto sinvergüenza", por su falta de amor maternal y otras características de orden utilitario. Sin embargo, hemos observado durante horas sus maniobras y queremos señalar un detalle que no vemos en las líneas que le dedica el autor.

Son el terror de los campos de girasol. Cuando se les espanta, forman una nube negra que compactamente busca lugar de reposo, en nuestra escuela, sobre unos eucaliptos, hasta motearlos densamente de negro. Sin embargo, nunca los hemos visto volver en bandadas hacia los campos de girasol. Insensiblemente, uno a uno, a pares cuando más, iban desapareciendo insensiblemente de los árboles, formando de nuevo plaga devastadora en los cultivos. ¿Será éste un motivo más que le haga acreedor al título de sinvergüenza?

Pero volvamos al libro, porque sería cuento de no acabar recordando los chingolos que tamborileaban el vidrio de las ventanas, replicando al tamborilear de nuestros dedos; y el benteveo que irrumpía en la casa persiguiendo insectos; y los chinchibirres, retorcidos de canto; y el churrinche sobre una rama del mandarino, a menos de dos palmos de nuestra cabeza, salmodiando un trino suave mientras nos contemplaba; y el casal de horneros edificando su casa sobre la rama del anacahuite derrumbada antes de terminarse un día de huracán y lluvia torrentosa, y tantas y tantas impresiones vividas por ser vivas.

En el prólogo el Sr. Raúl Montero Bustamante nos dice: "Esta no es una obra de ciencia pura ni de rigurosa técnica", agregando: "No quiere decir lo afirmado que no haya en las páginas de este libro ciencia y también técnica".

Por su parte, el autor nos dice que en su labor expositiva no se sale "del plano de simple observador, sin invadir el terreno técnico, y claro, sólo penetrando a él cuando, junto a la palabra vernácula que identifica al ave debo anudar la expresión latina indispensable para su individualización, dada la confusión que provocan las denominaciones comunes". Y si esto es así, ¿con qué autoridad irrumpimos nosotros en el campo del análisis de este libro? Una sola: la del amor a la naturaleza, que a todos nos pertenece y a todos motivos de aprendizaje.

Pero esta inclinación de Arredon ne avalada por toda la teoría ornit de Aplin, Carlos Darwin, L. H. Murr R. Kennedy, Alexander Wetmore y entre muchos extranjeros. Cita, rat rectifica a Félix de Azara, evoca la naturalista de Guillermo Enrique H se sitúa en el centro de las escuela tológicas de Brasil y Argentina y h los uruguayos que hicieron escuela difícil y casi siempre autodidáctica plina del saber humano, Pérez Cast y Dámaso Antonio Larrañaga.

Este caudal de teoría se ha conv en la mente de Arredondo en un blamiento de sensibilidad intelectiva las aves. A veces parece desprender su teoría un aspecto utilitario, rec dando actitudes en contra o a favor gunas especies, según su aspecto b cioso o destructor de la economía nal, pero en líneas generales la nota dominante en él es de bondad hac animal, de deleite amoroso ante su pr cia, bien por su canto, bien por su maje, bien por sus características sim cas. Por eso adorna sus descripci transcribiendo poemas de Silva Vald fábulas de Montiel Ballesteros, para tuar ese aspecto de utilidad ética y tica de la naturaleza, que vale tanto o que la utilidad material que de ella se prende. No, Horacio Arredondo no es coleccionador de aves; es un misionero las alas y los ritmos y hacia ellos va la plenitud de la naturaleza. Se acerc las aves con bondad inteligente, para lotarlas comprendiéndolas.

Su experiencia en la conservación de nativo y aclimatación de lo extraño en l parques de San Miguel y Santa Teres autoriza su magisterio. Y a recriminar incuria de las autoridades y la maldad los cazadores que matan por puro plac nocivo, sin distinguir lo útil y bello d lo que, siendo pernicioso, debe ser elim nado. Y en este criterio, van desfiland por el libro datos descriptivos de la orni tología uruguaya.

La supuesta vocación siniestra del cabu ré, que aparte su ferocidad instintiva pierde la leyenda de su pico de acero pa ra alimentarse de entrañas de pájaros me nores. Arredondo aclara la mala fama de su supuesto poder de hipnotización, del que se han hecho eco tantos escritores, el mismo Guiraldes en "Don Segundo Sombra", diciendo: "El "grito dominador y penetrante" no es tal. Es el "hu, hu" sonoro pero suave que no tiene la facultad de paralizar de terror, sino producir un instantáneo encono colectivo que alcanza a todos los pequeños habitadores de la selva. Todos acuden enfurecidos, algunos en un paroxismo de furor que se dalata con sus gritos alterados, casi histéricos, pero sin perder la cabeza, no lo pican, no se ponen al alcance de su feroz corvo pico. Y ahora viene lo curioso: su mimetismo singular que le hace aparecer en su parte occipital, atrás de la cabeza, otra de rasgos perfectos y acentuados. Entonces las



El camoatí también tiene alas, tan albañil como pueden serlo el hornero y la golondrina, inventor a la vez del papel impermeable.



No conforme con embellecer la vida, los horneros embellecen a la vez la muerte. He aquí un ejemplar de nido sobre una calavera. Lo que en la intención del hombre fue sombrío, en el ave adquiere trascendencia alada.



Nido de chinchibirres sobre un cactus. El desorden exterior cubre una perfecta armonía cilíndrica entretejida con ramas.

aves que revolotean agresivas alrededor, girando en tornó del caburé siempre hierático, inmóvil, se confunden y creen que la cara más nítida —que es falsa, sin pico— es la verdadera, y al girar para tratar de picar por detrás, en la nuca, se acercan al temible pico que, al actuar, derriba lo que puede ser el ave más apetecida o la más audaz".

Se entretiene amorosamente hablando del hornero, al que considera "el pájaro arquitecto". ¡Y qué arquitecto! Hizo la bóveda antes que el hombre y también se le anticipó en la superposición de su habitación, al punto que debe ser considerado como el antecesor de las torres y hasta de los rascacielos. En cuanto a la leyenda sobre la orientación de la puerta, cita la colección de nidos del profesor Francisco Oliveras, donde se demuestra que el hornero fabrica su entrada en todas direcciones.

Y van apareciendo el avestruz, devorador de pastos y de sol en el reflejo de chucherías metálicas; la perdiz o Ynambú indígena, que por su etimología aborigen "que salía del rocío", ha dado lugar a la hermosa fábula de Montiel Ballesteros; la torcaz lamento en la profundidad de los bosques en los atardeceres; el teruteru, centinela de los campos, de astucia y algarabía, desafiante, sin miedo ni al animal más feroz de la naturaleza, el hombre (recordamos nuestro paso por el bañado que desde Cañada de los Burros atravesábamos para llegar a la carretera de Melo a Aceguá, bandadas de teruteros que nos rodeaban gritando y se lanzaban enfurecidos en picada contra nuestra cabeza); la bandurria, momificada sobre el poste, sombra de ruido mirando las charcas; las garzas, con su rayo de luz blanca sobre el gris del cielo, o como mancha sobre el verde de los bañados; el "Juan Grande" o cigüeña, inocentón, a quien dejan en paz los paisanos por no ser comestible, pero que no siempre se salva del odio animal de los hombres, incluso sirviendo de blanco, por su tamaño, en los ejercicios de artillería; el chajá, mucho volumen y poco peso; las golondrinas, eternas emigrantes; las gaviotas con sustancia de mar y ala de remos...

Y el cuervo, eso que llaman cuervo pero que en realidad es buitre. Aquí Arredondo se extiende en consideraciones de orden ético, estético y utilitario. No cree que, por ser necrófagos, evitando en cierto modo la multiplicación de epidemias, compensen el mal que hacen contra seres vivos. He aquí un ejemplo, tal como lo describe Arredondo: "Famélicos, en cuanto nace el corderito lo atacan, le sacan los ojos —que comen glotonamente— y luego le perforan el ano y el ombligo, por lo que, con los dolores consiguientes, a las pocas horas, desangrado, muere... Los corderitos que he visto balando y ciegos, al lado de la madre, que inútilmente lo embiste a topadas, es un cuadro que no por serme común me ha insensibilizado al punto de cobrarles la antipatía que por los cuervos siento y que, pese a contenerme, rezuman los párrafos que traza mi pluma, emponzoñada de invencible rencor, exacerbada en los pormenores de sus "hazañas".

Y agrega en otro párrafo: "De lo efectiva de su acción agresiva contra la corderada, diré que en una parición normal anual de 700 a 800 unidades, produce, en la estancia familiar de Cerro Largo, cerca de cien bajas y hubo año en que pasó de doscientas..."

Describe luego la tortura de algunas ovejas en época de parición, cuando imposibilitadas algunas de levantarse, son agredidas por estos buitres, con la misma carnicería que practica contra los corderos. Por estas consideraciones y otras que el autor interpreta con verdadera maestría literaria, recomienda la guerra sin cuartel al ave de mal augurio y peor codicia de sangre y carroña.

Enumera luego las aves rapaces. Describe el ñacurutú, la lechuza, desbaratando leyendas supersticiosas. Y luego, lo que titula "mundo de ensueño", con los picaflores. Transcribe la leyenda que Humboldt recogió a su vez en México: "Yoyamiqui, esposa del dios de la guerra, conducía para su mansión, en el sol, los almas de los guerreros muertos en defensa de los dioses y las transformaba en colibrís". Y otras por el estilo de Gonzalvez Magalhaes, y de los guaraní-tupí.

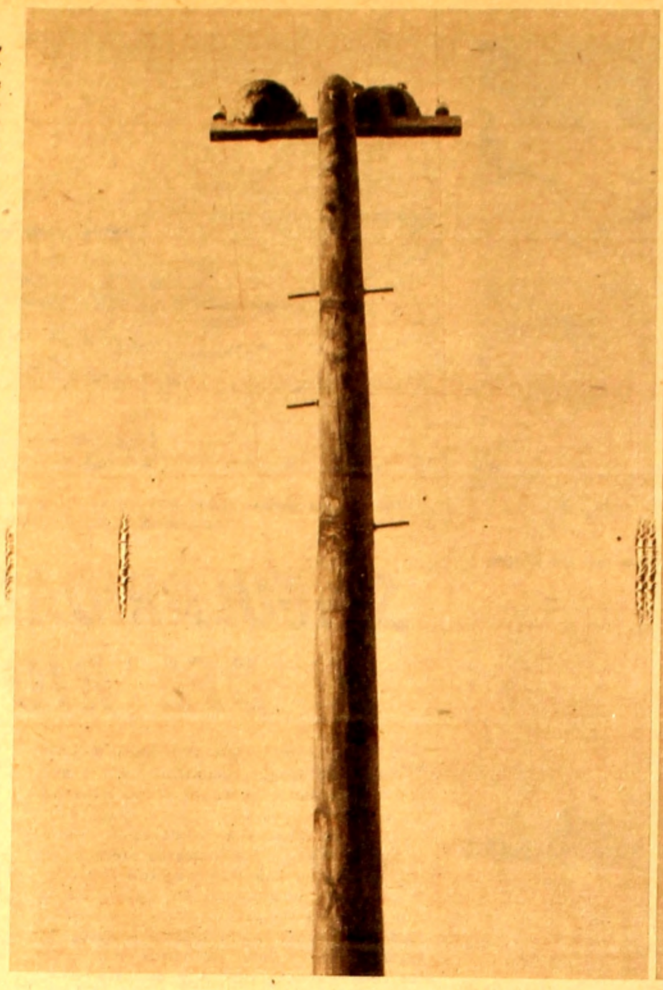
Y el mundo de los pájaros. La viudita blanca, el churrinche como brasa de fuego, la tijereta, el benteveo, el siete colores o el naranjero. Se entretiene prolijamente en las golondrinas. Lo malo es que la poesía se le convierte en estadística. Una determinada nube de golondrinas, que él calculó en treinta mil, por su condición exclusiva de entomófagas, necesitando cada una de ellas de 60 a 80 insectos para su alimentación diaria, resulta que exterminaban diariamente nada menos que dos millones de insectos. Esas estadísticas a estilo prusiano, moscovita o de oficina municipal, nunca nos han convencido. Quitan poesía y no dan verdad.

¿Y qué me dicen ustedes de la ratonera? Esa víctima propiciatoria de la maternidad irresponsable de los tordos, de las "tordas"; y de la calandria, el sabiá y el zorzal. De la cachirla, que revolotea entre nuestros pasos de caminante; del boyero invisible —para nosotros, por lo menos— tejiendo nidos antes que el hombre aprendiera a tejer las fibras para resguardarse de inclemencias. Y los cardenales, todo un cónclave de colores, y por su misma vistosidad víctimas de la maldad humana; y el chingolo, que va sufriendo las mismas vicisitudes exterminadoras de sus antepasados los charrúas, aunque más mansamente.

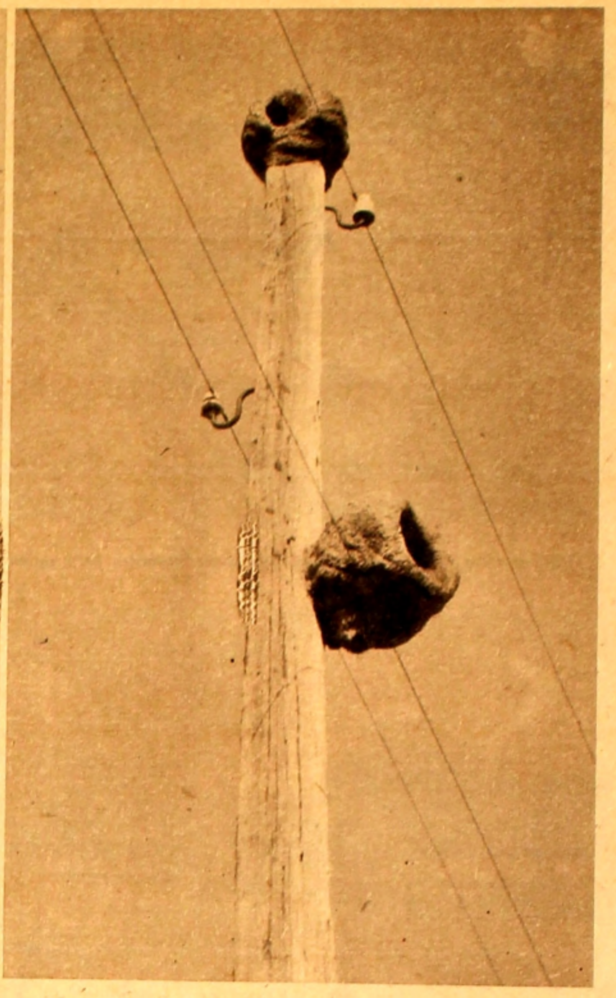
La "Ornitología del Uruguay", de Horacio Arredondo, es un libro escrito con alma. Tal es el distintivo de su arte. Hay ciencia, teoría, técnica y algo sin lo cual esas tres disciplinas no sirven para nada: el amor a la naturaleza y el sentido de la justicia en la valoración de las cosas. Arredondo, saliendo por los fueros de su temperamento, nos da una visión combativa, clasificadora del bien y del mal en la lucha por la vida, lo que de por sí es ya mucho en estos tiempos, pero, además, bien vinculada a la belleza orgánica y emotiva de las cosas y los seres.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para EL DIA.



Como si dijéramos un pequeño conventillo de horneros, vecinos en las alturas, con escándalo de trinos y de alas, pero sin infidelidades.



El hornero no sólo pone puntos sobre los postes, agrega también, a veces, una coma redonda en el flanco de los mismos, aprovechando el leve apoyo de un alambre y un aislante.



En una barranca marginal del Río de la Plata se observa esta colonia de nidos de golondrinas, demostrando que, según la clase, son tan grandes escavadoras como albañiles. (Fotografía proporcionada por el Profesor Francisco Oliveras).



El Tacuarembó Grande es uno de los contribuyentes más poderosos del río Negro.



Una de las sinuosidades que ofrece el gran lago, viéndose junto a la orilla árboles aniquilados por la inundación permanente.



El arroyo Carpintería (de Durazno) desagua ahora en una especie de "ría artificial"

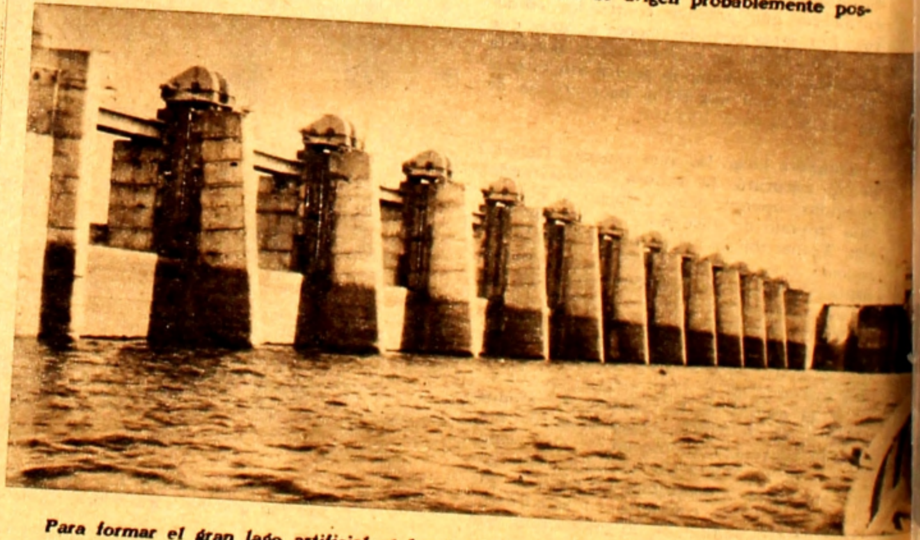
SINGULARIDAD GEOLOGICA DEL RIO NEGRO

Es muy corriente que cuando se examinan los rasgos tectónicos de las masas continentales, se distingan en ellas las partes rígidas, que han opuesto gran resistencia a las fuerzas de compresión lateral o tangenciales, y las llamadas áreas geosinclinales, que han sido plegadas con cierta facilidad, permitiendo en algunos casos que a través de las fracturas producidas, fueran emitidos materiales volcánicos al exterior. Se ha dado en llamar a las partes relativamente rígidas y estables, escudos continentales, y en forma harto frecuente se las ha considerado como afectadas sólo por plegamientos de las épocas más remotas de la historia de la Tierra. Aplicando tales conceptos al continente sudamericano, la parte más rígida y estable de su masa, estaría representada por el escudo brasileño o Brasilia, que incluye el territorio de nuestro país, y una vasta área afectada por plegamientos relativamente modernos y el volcanismo estaría constituído por la gran cordillera de los Andes.

Sin embargo, después que Argand presentara en el congreso geológico de Bruselas, sus puntos de vista acerca de la tectónica del continente asiático, nuestras ideas acerca de la estabilidad y rigidez de los escudos han cambiado bastante, y sabemos con cierta seguridad que las imponentes masas cristalinas que constituyen el cuerpo primitivo de las tierras emergidas, también han sido plegadas aún en épocas modernas, pero por plegamientos de gran radio de curvatura, los cuales, aún afectando áreas extensas, resultan difíciles de descubrir. Una carta de la América del Sur publicada en 1952 por el geógrafo Francis Ruellan nos muestra la disposición de los anticlinorios y sinclinorios de tales movimientos, los cuales han afectado las formaciones geológicas de nuestro país. Uno de los anticlinorios pasaría por ejemplo por el Este del territorio, y se prolongaría hasta el Nordeste del Brasil, y correspondería dentro del Uruguay en parte, a la llamada cuchilla Grande del Este, y las serranías contiguas a la misma; otro de menor entidad se desarrollaría entre las puntas del arroyo Yaguarí y las cercanías del arroyo Cordobés, afectando a los estratos gondwánicos, qu estarían suavemente alabeados por la pre sencia del mismo. Estos movimientos n serían tan remotos como se supuso al prin cipio, y probablemente posteriores al de pósito de los estratos gondwánicos; ellos, y a un clima más húmedo (el del triásico fue árido) correspondería una aceleración de los procesos erosivos, y hasta se habría insinuado el primitivo trazado de la red del río Negro.

Respecto a esta magna corriente fluvial que cruza del NE al SW el territorio nacional debemos llamar la atención que su curso aparece dispuesto en forma discordante respecto a algunas formaciones geológicas del país, particularmente las napas basálticas, a las cuales corta el río en una extensión de casi ciento cincuenta kilómetros, en la porción central del territorio. Es curioso comprobar que saliendo el río de la superficie gondwánica, donde dominan rocas más antiguas que el basalto, haya podido incidir y cortar a éste, dando lugar a lo que los geomorfólogos llaman, empleando una expresión francesa, una "percée". Sabido es que el manto basáltico está suavemente inclinado en dirección al río Uruguay, hacia donde corre el río Negro, pero lo que resulta inexplicable es que este último río haya podido incidir con efectividad sobre el basalto viniendo de terrenos sedimentarios más blandos que dicha roca volcánica, y además subyacentes. Sólo acudiendo a los plegamientos de fondo o de gran radio de curvatura, que habrían elevado la zona donde nace dicho río (región de Bagé) y las áreas contiguas, podría aclararse la forma cómo nuestra gran corriente fluvial interna, pudo destruir el escalón basáltico y pasar por encima del manto volcánico resistente hasta alcanzar el río Uruguay, corriendo en su último tramo por terrenos relativamente modernos.

Podría suponerse por otra parte que los terrenos cretácicos cubrían antiguamente todo el Nordeste del país, allí donde hoy afloran sólo capas gondwánicas. Sin embargo, esta hipótesis es muy aventurada, en razón de que los remanentes cretácicos aparecen bastante distanciados de esta área, y son de origen probablemente pos-



Para formar el gran lago artificial el hombre represó las aguas en la zona donde el río había conseguido franquear el basalto resistente. (Rincón del Bonete).

terior a los movimientos de gran amplitud a que nos referimos, aunque han sido afectados por las oscilaciones entrerriana y querandina (sobre todo a lo largo del río Uruguay y junto al Santa Lucía). Resulta difícil imaginar que el río Negro, corriendo al principio sobre capas cretácicas se haya superpuesto al manto basáltico.

Observando el mapa geológico del país puede verse perfectamente que ríos tales como el Cuareim, el Arapey, el Daymán y el Queguay, siguen en sus cursos la suave inclinación hacia el Oeste del manto basáltico. En razón de esta conducta, los geógrafos le aplican el adjetivo de consecuentes. El río Negro en cambio tiene poco de consecuente, pues llegado de capas sedimentarias relativamente antiguas, parece haberse trepado como por arte de magia sobre terrenos más modernos y bastante resistentes, dando lugar a una espectacular "cortada" o "percée". Lo singular es que, después que el río llevó a cabo a través de largos milenios esta segmentación geológica que lo mantiene encajonado en orillas relativamente altas, pero a las cuales supera durante las crecientes muy grandes, el hombre, en tiempos recientes, y con el objeto de aprovechar la fuerza de sus aguas para utilizarla en la producción de energía eléctrica, ha vuelto a ponerle un obstáculo en el camino, y el viejo río, ayudado en su secular trabajo por los plegamientos de fondo, y los movimientos basculares del territorio, vuelve a encontrar en su camino un obstáculo, pero esta vez de hormigón, que ha determinado la acumulación de sus aguas en un extenso lago artificial, donde día a día se decantan sus aluviones. La aparición del lago ha cambiado fundamentalmente la fisonomía de la región, desapareciendo la porción terminal del lomo de algunas cuchillas, y grandes masas de bosques indígenas.

El lago artificial se presta para numerosos estudios y comprobaciones de orden geográfico y geológico, por ejemplo los relativos a la intensidad de la sedimentación, a la erosión de las nuevas orillas, a los efectos causados por la inundación permanente sobre su vegetación, a la mudanza de la fauna, a los efectos microclimáticos derivados de la presencia de la gran masa de agua y muchas otras. Por otra parte, si se estimulara el poblamiento de las orillas, podría transformarse el borde del lago en un nuevo atractivo turístico, aun cuando ya lo es en reducida escala. En el país más pequeño del continente, pero que cuenta con el lago artificial más grande, cada represa y cada embalse representan un triunfo en el campo de la ingeniería y un paso más dado para asegurar nuestra economía; pero el territorio nacional es demasiado exiguo como para seguir inundándolo a través de sucesivos embalses de gran extensión; es preciso ir pues al aprovechamiento complementario de los recursos, aún tratándose de cuestiones de detalle. Un poblamiento forestal de las orillas del lago, la implantación de algunos cultivos, el fomento del turismo, podrían contarse entre los primeros pasos a darse. El agua del río Negro, se utiliza en el centro del país para la generación de energía hidroeléctrica...

Pero no hay que olvidar que los ríos sirven para muchas cosas más.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías de A. Taddey.

(Especial para EL DIA).



Bosques marginales bastante densos, bordean las orillas de algunas secciones del río.



Palma yatay, que forma cerca del río Negro, los llamados palmares de Mujica y de Porrúa. (Foto Maruca Sosa).



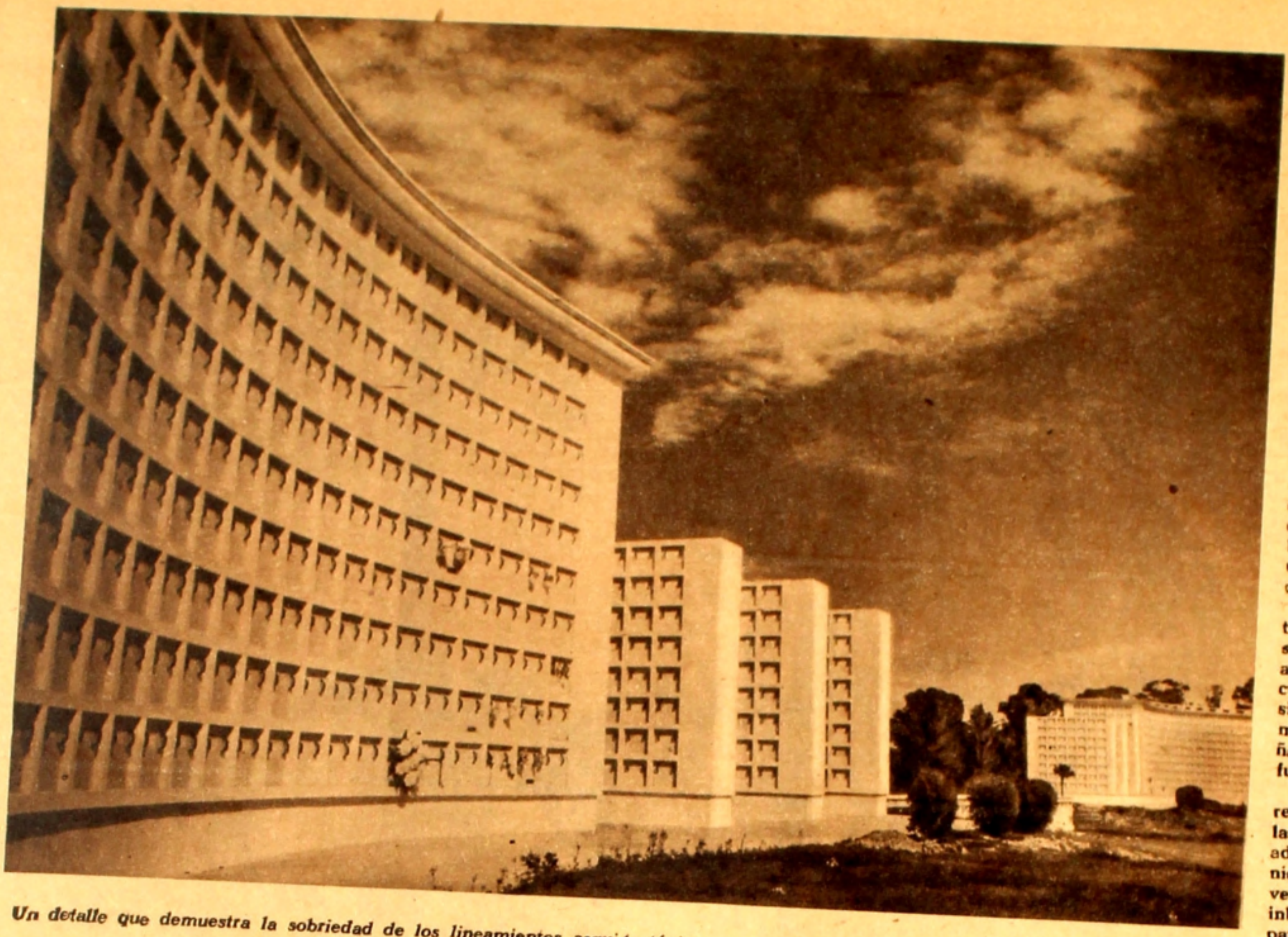
El río corriendo entre los departamentos del Río Negro y Soriano (orilla alta).



El río Negro en su encuentro con el arroyo Grande, cerca del Paso del Puerto.



Horno de carbón junto al arroyo Cardozo, parcialmente inundado.



Un detalle que demuestra la sobriedad de los lineamientos arquitectónicos del amplio columbario mixto, con sectores destinados a inhumaciones, a reducciones y a urnas cinerarias.

UN DESTINO PARA LA MUERTE

NO ha podido el hombre de nuestro tiempo llegar a establecer con precisión cuáles fueron los verdaderos orígenes de la práctica de la cremación. Todas sus noticias se pierden en la inmensidad desconocida del pasado milenario, aun cuando se ha comprobado que en la época de piedra, como en la del bronce, la incineración era tan común como el enterramiento. Sobre el siglo XV antes de nuestra era, con el uso del hierro y de la madera, se extendió el hábito de la inhumación, pero aún entonces la cremación siguió practicándose casi igualmente en la mayoría de los pueblos civilizados. Los más antiguos indúes cremaban a sus muertos, y el poema sánscrito "Ramayana" canta al cuerpo del rey que hace 6000 años se arrebataba sobre la pira ardiente y a sus cenizas encerradas en un rico vaso de oro.

Entre los hebreos primitivos se encuentra la inhumación como regla y la incineración de los muertos como castigo para todos aquellos que en vida habían ofendido las leyes del matrimonio y de la castidad. Sin embargo más tarde entre ellos mismos, la cremación pasa a constituir un honor acordado a los más dignos fueron cremados, entre tantos otros, David, Salomón y Moisés. Solame[nte los] puros podían tener el privilegio de [las lla]mas, y en la cumbre del valle de [...] ardía permanentemente una inmens[a hoguera] a la espera de los justos. Vemos así entre los hebreos la cremación se dió como premio y se impuso com[o cas]tigo.

El uso de ella pasó a Europa [y fue] pronto adaptada por la mayoría d[e los] pueblos; sobre todo por los griegos [y los] romanos. Los primitivos cristianos en[sal]ban la cremación, pero cuando las [per]cusiones arreciaron contra ellos y tuv[ieron] que permanecer ocultos, se vieron ol[iga]dos a enterrar sus muertos en las pr[opias] catacumbas donde realizaban las cer[emo]nias de su culto. Sin embargo y por [mu]cho tiempo después, siguieron practic[ando] la cremación cada vez que pudieron y [has]ta el siglo VIII de nuestra era, époc[a en] que Carlomagno la prohibió.

Se cuenta que el gran higienista Ro[ber]to Koch, recorriendo las llanuras de G[ros]setto, se detuvo en Vetulonia donde [un] arqueólogo cortés homenajeó su visita [des]cubriendo entre unos restos de la anti[quí]sima civilización etrusca una tumba de [no] menos de 3000 años, en la que una peq[ue]ña urna guardaba las cenizas de un [di]funto.

Pero es recién en los tiempos de [la] revolución francesa donde se encuent[ran] las iniciativas más serias en torno a [la] adopción del sistema como medio hig[ié]nico de solucionar el destino de los ca[dá]veres, que por defectuosas prácticas [de] inhumación constituían un serio peli[gro] para la salud en las ciudades de aque[lla] época. Las inhumaciones, monopolizad[as] generalmente por las iglesias y los tem[plos], se hacían bajo sus pisos, en sus m[u]ros o en sus propios terrenos circundantes en fosas comunes, sin lápidas ni señales según deplora Fóscolo en su canto. Sólo los potentados y los dignatarios del culto tenían sepulturas que se distinguían de las del vulgo. Un gran movimiento se operó entonces en Francia, echándose las bases de la policía funeraria y fijando lugares adecuados para cementerios en zonas convenientemente separadas de los centros poblados. La cremación tomó en esa época reformista una extraordinaria actualidad, pero sus propulsores chocaron con la resistencia de las fuertes corrientes adversas: hasta que las ideas de Cambry se impusieron, adoptándose indistintamente la inhumación y la cremación, construyéndose un gran columbario mixto, con nichos para cuerpos inhumados y sectores para urnas cinerarias. Pero pronto llegó el Consulado y el Imperio, que si bien mantuvieron la prohibición de las inhumaciones en las iglesias y en los cementerios de los templos, prohibieron en cambio la práctica de la cremación. Muy poco tiempo después, el desastre de Waterloo había de venir a dar triste razón a los cremacionistas franceses: fue necesario e



Otro aspecto gráfico del moderno crematorio del Cementerio del Norte, cuyo horno incinerador está equipado con elementos técnicos que le permiten realizar las operaciones de cremación en contados minutos.



Amplia visión de una parte del Cementerio del Norte, en la que puede apreciarse un aspecto de las importantes obras realizadas últimamente por la Intendencia Municipal de Montevideo, la mayoría de ellas ya habilitadas y otras muy próximas a su terminación. A la izquierda un sector del monumental columbario, contiguo al crematorio, del que se habla en la presente nota. A la derecha, el verde de los jardines, el arroyo que atraviesa el recinto y el lago artificial formado con el cauce del mismo.

indispensable incinerar en el campo de la derrota a los 4.000 caidos...

En 1822, la romántica Spezzia vería levantar y arder una nueva pira. Lord Byron había recogido en las arenas de la playa de Viareggio, hasta donde lo arrastraron las olas del Tirreno, el cuerpo de su infortunado amigo, el poeta inglés Shelley, y lo depositaba reverente en las llamas, que en esa noche tibia espejeaban caprichosas formas en las serenadas aguas del golfo.

Al promediar el siglo XIX los alemanes revivieron la cuestión y Girardín reabrió en Francia la lucha contra los prejuicios y costumbres funerarias. George Sand, entre tantos otros intelectuales, reclamaba la adopción del sistema en nombre de la moral, de la religión, de la higiene y la economía. La opinión pública se agitó nuevamente en Francia, e Italia se hizo pronto eco del movimiento. Allí, Coletti de Padua encaraba la cuestión con enfoque científico, proyectando aparatos de cremación que reemplazaran la clásica pira, eliminando, sobre todo, su dramática visión. Se organizaron congresos en Florencia, Milán, Nápoles y Venecia, y en 1869 un congreso médico aprobó y recomendó la cremación. Ningún horno incinerador se había construído entonces y mientras Paolo Gorini tenía ya ideado el suyo, en las campiñas de Florencia se levantó nuevamente la clásica pira para recibir los despojos del príncipe hindú Maharajá de Kelapore, cuyas cenizas fueron luego enviadas a su patria y esparcidas desde las cumbres de la montaña. Las llamas que brillaron esa noche de diciembre de 1870 a orillas del Arno, encendieron en Francia las de los campos de Sedán, donde hubo que reparar con el fuego las deficiencias de inhumación de los cuarenta mil caídos en el desastre de setiembre...

A partir de 1876, con Nicotera que la legaliza y construye el primer horno en el Cementerio de Milán, toma en Italia gran incremento la práctica de la cremación. A la muerte de Massini se originan grandes movimientos de opinión y finalmente "el último de los grandes italianos antiguos y el primero de los nuevos" al decir de Carducci, no fue incinerado, como él mismo lo había dispuesto. Más curioso aún lo que pasa con Garibaldi, quien había elegido el sitio para su pira de ramas de laurel, en la que se le colocaría en su catre de campaña y con su camisa roja, disponiendo además que un puñado de sus cenizas fuese depositado junto a la tumba de sus hijas y otro tirado a los vientos... Nada de esto pudo ser cumplido y el solitario de Caprera, contra su expresa voluntad, no fue cremado, porque a su muerte no pudo hallarse el documento que expresaba ese mandato.

Por esos tiempos Francia, Inglaterra, Alemania, Suecia, Noruega, Dinamarca y Suiza, entre otros tantos países, legalizan y reglamentan las cremaciones, construyen hornos apropiados en los cementerios y ven proliferar las sociedades que propulsan el higiénico sistema. Mientras tanto en el nuevo mundo, es notable registrar el hecho de que en la Argentina en 1886 se efectúan 6.789 cremaciones, cifra considerable en esa época, hoy muy superada. Los Estados Unidos mantienen indudablemente el record en este sentido, con más de 100 crematorios en la actualidad, contando Nueva York con seis de ellos.

En 1922 con motivo de la construcción del gran crematorio municipal del Cementerio de Chacarita de Buenos Aires —que ofrece la particularidad de que sus operaciones han superado las de todos los similares del mundo— tuvo lugar en el Concejo Deliberante un extenso y apasionado debate sobre esta cuestión, que, aunque planteado inicialmente en el terreno científico, técnico y sanitario pronto derivó al plano religioso, y mientras se presentó la incineración como una costumbre pagana y en consecuencia reñida con las religiones derivadas del cristianismo, también se exhumaron expresiones bíblicas y teológicas, con todo lo que se pudo demostrar finalmente la inexistencia de obstáculos dogmáticos, y que, en consecuencia, en este sentido, se está más bien frente a una cuestión de escrúpulos.

*

Los cementerios constituyen indudablemente un problema importante en toda ciudad populosa. Emplazados en sus orígenes en sitios convenientemente apartados, la natural expansión del núcleo urbano siempre les da pronto alcance y así hoy vemos como la mayoría de las grandes capitales encierran en su seno varios cementerios. En semejantes condiciones, rodeados por el núcleo urbano, o dentro del núcleo mejor dicho, un cementerio por bien organizado que esté, es siempre, desde el punto de vista de la higiene pública, una solución inalcanzada, y además, su mantenimiento, evidentemente antieconómico. Su traslado de lugar, impuesto por razones urbanísticas atendibles, es tan costoso como imposible. En el orden privado las inversiones hechas alcanzan valores incalculables, que, por otra parte en nada contribuyen a quienes están destinadas y que sólo satisfacen la vanidad de sus oferentes; con las derivaciones de orden moral consiguientes para todos aquellos otros que poco tienen o que nada pueden ofrecer a sus muertos. La incineración post mortem está llamada a suplantar la modalidad imperante en la generalidad de los cementerios, con sus enormes ventajas de orden higiénico, moral, económico y hasta estético.

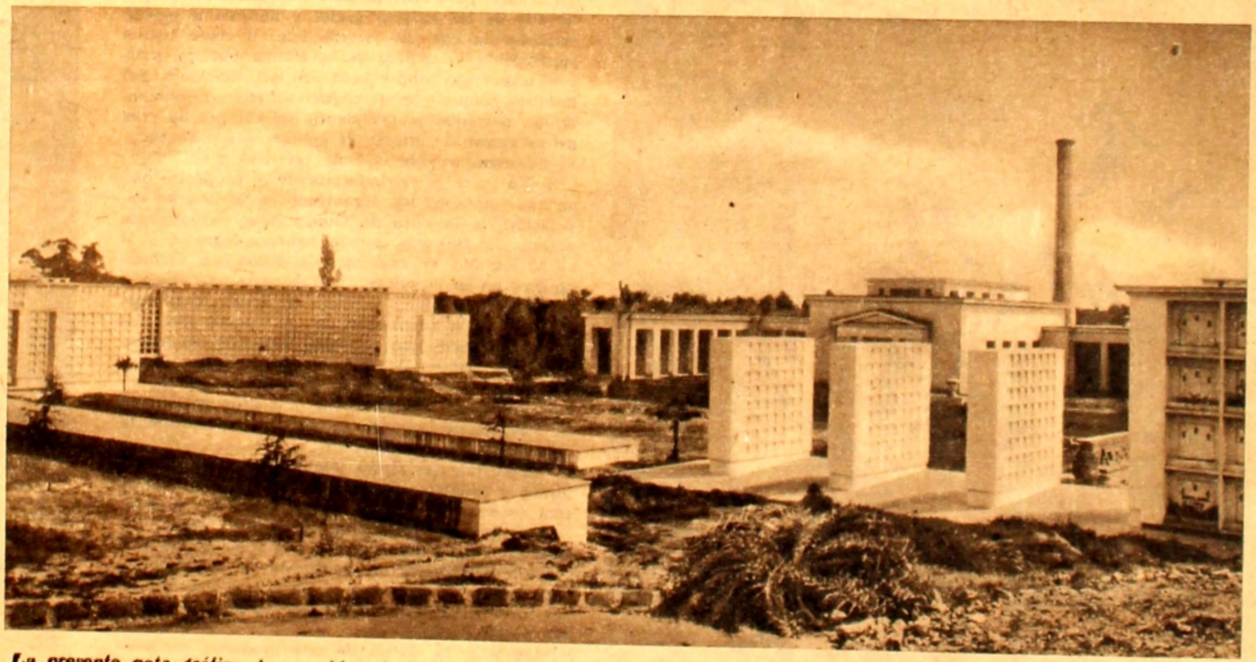
La Intendencia Municipal de Montevideo levantó un crematorio modelo en el Cementerio del Norte que fue habilitado hace tres años. Desde entonces viene prestando escasos servicios —principalmente entre los anglosajones y escandinavos, aparte de servir también a la reducción de los restos que perdieron su individualización en las fosas comunes y de los no reclamados—, debido en parte al desconocimiento por la población acerca de estos servicios funerarios municipales y en parte también a los prejuicios y escrúpulos tan arraigados en nuestra raza latina. Lo cierto es que en nuestro medio se registra un índice de cremaciones sumamente bajo en relación al total de inhumaciones. La Intendencia Municipal no ha reglamentado aún el funcionamiento de su crematorio, resistiéndose a adoptar modalidades extranjeras que no se adapten a nuestra idiosincracia, optando en cambio por ganar una mayor experiencia del medio local a fin de poder en el futuro dictar normas que más y mejor se ajusten al mismo. Por ahora se limita a prestar gratuitamente el servicio de cremación y el de dar lugar adecuado a las urnas cinerarias en el columbario que forma parte del cuerpo arquitectónico del crematorio.

A los efectos de la reglamentación definitiva, deberá tenerse presente la faz legal, que no ofrece dificultades de importancia; el destino a darse a las cenizas funerarias; si ellas podrán ser retiradas por los deudos, si deberán quedar depositadas en el recinto, o si ellas serán esparcidas en los jardines o en el curso del arroyo que los cruza. En las ciudades australianas, donde la cremación está muy generalizada, un pequeño avión toma la caja de las cenizas funerarias y las vuelca románticamente en el mar. Igualmente habrá que fijar las normas que regirán la ceremonia de modo de ungir al acto de los atributos y solemnidades que le son propios, en un marco de sobria pompa, en el que no debería omitirse la música adecuada.

Un embajador extranjero acreditado en nuestro país que falleció hace apenas unos años, fue incinerado en este servicio municipal y sus cenizas entregadas a la embajada se reintegraron luego a su país de origen, y últimamente repitióse el caso con un secretario de la misión de China nacionalista, cuyas cenizas se enviaron a su lejana isla de Formosa.

Ismael SOLARI AMONDARAIN.

(Especial para EL DIA)



La presente nota gráfica da una idea de la importancia de las construcciones funerarias llevadas a cabo por la Intendencia Municipal de Montevideo en el Cementerio del Norte. Un gran lago central, rodeado de verdes jardines, ambientará y vinculará los monumentales grupos arquitectónicos semicirculares del gran columbario que enmarcan al crematorio, emplazado en la parte principal del conjunto.

UNA TENTATIVA DE RE...

LA PINTURA

En su no dilatada existencia —Guido R... año 1575 en una aldehuela de la provincia b... rió en Bologna en el año 1642— el pintor re... alcanzó fama grandísima, contándose que al ... de sus obras el entusiasmo de la muchedumb... hizo peligrar que se malograse el cuadro. A ... les fue otorgado, como a éste, el disfrutar en ... gloria, abriéndosele la corte romana de los ... un Apeles reencarnado, resonando su nombre ... par que el de Rafael. ¿Cómo puede, por co... plicarse el cada vez menor prestigio que, a p... del siglo XIX, fue teniendo su arte entre l... público?

"Era un hombre frívolo", dejó escrito St... vez, escapándole al escritor el verdadero signi... ligereza, su definición estaba muy próxima ... porque si a un siglo de la muerte de Guido R... ba el de Brosses en su obra una gracia, una d... delicadeza indecible, también es verdad que ... más avisados e independientes empezaron a ... irritados por el academismo sin trascendencia ... muchas de sus obras.

Ninguno fue considerado tan digno como ... de campeón indiscutido de la belleza humana. ... especialmente las femeninas, producen el éxta... fluencias de Carracci, las reminiscencias de Raf... migianino, de Francisco Francia, soplaron sus o... melancólica gracia aristocrática que por más ... predominó grandemente entre sus contemporán... sores.

Goethe no se sustraía a la dulce fascinación ... figuras renianas, y juzgaba entonces al pintor c...



RETRATO DE LA MADRE.



DAVID



BAUTIS...

CON razón ha escrito el ilustrado crítico Fernando García Esteban, en estas mismas páginas ("Las Madonnas de Giovanni Bellini"), que "ciertas revisiones periódicas que algunas ciudades establecen de la personalidad de sus grandes hombres, tienen sus razones de carácter nacionalista y turístico, pero además permiten un balance equilibrado de los valores reales y definen la exacta importancia que les corresponde. Y como tienen repercusión inmediata en la estima pública, marcan una etapa importante en las relaciones del hombre común con el objeto artístico, imponiendo un destaque sorprendente del último. Se crea así un centro de interés; la apetencia a su respecto se mantiene y vale la pena referirse a él..."

Yo no sé si verdaderamente el propósito que se han impuesto los organizadores de la gran exposición de la obra de Guido Reni, actualmente abierta en Bologna, pueda haberse logrado, y si se ha logrado, en cual medida. Ellos han declarado que, en su entender, "corresponde una revisión actual de los valores poéticos de Guido Reni", para llegar a "la restitución de los valores absolutamente artísticos que en aquel academismo encontraron la manera de conciliar la tradición viva y europea, del modo artístico proveniente de los siglos italianos... y presentar por primera vez, en su total trayectoria, la parábola completa de la vida poética de Guido Reni".

De cualquier modo, una exposición de la amplitud e importancia de esta que en Bologna se está realizando, interesando y atrayendo la atención de los estudiosos y la del público común, reviste un valor y significación que sería ocioso desconocer, no sólo y no tanto por esa proclamada aspiración revisionista, que no puede sorprendernos, sino principalmente porque ha puesto, y pondrá todavía más en claro, la reacción de la sensibilidad y de la crítica de arte moderna, no solamente entre el público menos iniciado y sencillo, ante la obra de un artista muy y muchas veces exaltado en los tiempos que le fueron inmediatos, tanto como ha sido muy y muchas veces desvalorizado en nuestro siglo.

CRITICA:

GUIDO RENI

le un dios; pero esto no le impedía escribir, al mismo que "quisiera desviar la vista de ciertos sujetos te- pente estúpidos para los que no existen palabras bas- de reprobación con las que condenarlos. Guido trata héroes espirituales como si fueran maniquíes a los que on bellos mantos de amplios pliegues, pero sin nada rezca una idea humana . . ." Y a partir de entonces. ios del siglo XIX, la definición de Sthendal, ("Era un frívolo") ha acompañado y maculado la reputación a de Reni.

sin embargo, después de Rafael, nadie había obte- an elevada idealidad de belleza, una forma humana ilizada manteniéndola perfecta, y además, fue de ori- composición y factura, rico de sensualidad delicada e con una dignidad y decoro nada común en su tiem- e lo hicieron representativo y dominante de un perío- ístico que inspiraron por dos siglos la vida pictórica a, hasta Ingres y David.

l artista de rango aparece vigorosamente de muchísi- omposiciones y esta exposición de Bologna, reuniendo imera vez las más insignes obras de Reni, actualmen- persas por museos italianos y extranjeros, y en galerías as americanas y europeas, ofrece la oportunidad, tal ica, de poder valorizar plena y concretamente el fer- calidad y el eclectismo de sus creaciones.

la sido precisamente esa facilidad de trascolorarse, rse y transformarse de su pintura— desde la célebre ra" del Casino Rospigliosi, de Roma, en la que un itmo mece armoniosamente la simétrica composición. do relieve de la "Gloria de S. Doménico", de la homó- iglesia de Bologna, y al "Nesso y Deianira" del Lou- onde el contraste de los espíritus, con la forma ele-



NESSO Y DEIANIRA.



...SUS.

gantisima y vigorosa adquiere una vivacidad insolita tal vez incontrable en otras de sus creaciones— lo que siempre ha dejado perplejos a los modernos que lo juzgan inigual, vácuo y discontinuo.

La muestra reniana de Bologna, prescindiendo de su aspiración revisionista, ha venido a confirmar lo que ya se sabía y era generalmente aceptado por los modernos: que de Reni viven todavía, en la simpatía y en la conciencia artística de nuestro tiempo, la superior y serena academia del desnudo, lleno de ligeras y suaves vestiduras, el tono dulce y esfumado, la luminosidad difusa de sus figuras, la técnica correcta puramente formalista, y también la fantasía exuberante, pero firmamente contenida por el buen gusto.

Se dijo alguna vez que en Reni "los méritos compensan largamente de la monótona repetición". Parafraseando, no es aventurado decir, en cambio, que en Reni los valores, y no son ciertamente escasos, están siempre, por lo menos, igualados al sentimentalismo convencional del modo académico, a la irritante pomposidad de muchos personajes que repiten cansadamente un mismo modelo, a la vacuidad que trasciende de la misma perfección de la forma, carente de vida interior, a su conformismo tradicionalista con la escuela pictórica del más glorioso "Cinquecento", elementos todos que no provocan la necesaria comunión espiritual entre el pintor y el público de nuestro tiempo.

Esto no impide, de cualquier modo, reconocer en Reni, con sereno juicio, el lugar que le corresponde en el mundo artístico de su época —en el que se destaca con grandeza junto al más grande y solitario Caravaggio—, para honrarlo como el animador y el continuador de aquella tradición pictórica clasicista que, por dos siglos después de él, dió decoro y nobleza al arte europeo.

Guido MANZINI.

Florencia, setiembre 1954.

(Especial para EL DIA. Traducción de E. A.)



S. JUAN BAUTISTA.

POR LA NATURALEZA HACIA LA EDUCACION INTEGRAL



Bajo el azul, la gracia y la armonía de la mujer.

PODEMOS afirmar, sin temor a equivocarnos, que la nuestra, en el proceso evolutivo de la civilización, es una época materialista, utilitaria, sensual, de incuestionable hedonismo, en donde el factor cuantitativo prevalece sobre las cualidades espirituales y los atributos éticos, estéticos, filosóficos y religiosos. Es una era en donde los valores sociales, económicos y políticos más se encarnan en las aspiraciones generales de los hombres, individual y colectivamente considerados; hecho éste al cual no podemos nosotros sustraernos, so pena de sumarnos a la legión inoperante de los utopistas.

Este es el elemento principio de la educación que, como dato o fundamento de la realidad, constituirá el primer indicio de nuestras deducciones finalistas.

Otro índice de la hora que vivimos es, parafraseando a Kierkegaard, "el de la angustia de la desesperación" ante el dilema de la paz o de la guerra, que, dicho en otras palabras, representa la encrucijada entre la serenidad fecunda de un mundo de amor para nuestros hijos o el puente levadizo tendiéndose para los jinetes del Apocalipsis.

Tales el alfa y omega de un período crucial en el que somos protagonistas y testigos. De allí que no nos cansemos de sugerir atisbando el futuro:

Que en el día de mañana, más allá del escepticismo creado por la complejidad creciente de planes, doctrinas y sistemas en donde se cercenan vocaciones, talentos y virtudes, vivamos el renacimiento espontáneo, pleno y absoluto de lo natural, en un contacto urgente con el universo del paisaje, fuera del artificio de la ciudad sin alma, tan modelada en los cánones de la rutina y orientada por la brújula falaz de la propaganda: sin que nos obcedan las clasificaciones, las estadísticas, los tanto por ciento, las marcas o los records; con menos estadios, taquillas, espectadores y dirigentes, más con miles de maestros y educadores, enfervorizados en el culto de la verdad por la salud y el bien por la belleza. Todos actuando como protagonistas desprevenidos en el escenario de bosques y sierras, de playas y parques, de ríos, campos y médanos; sin la preocupación de las posiciones fundamentales de Ling o de la dinámica de Niels Burck; sin la hipersugestión de los puntos en la tabla de posiciones o en la inminencia del tercer round, en donde se juega un viaje o un título, pero con la esperanza, la fe y el fervor por aquella actividad desinteresada de que nos hablara el insigne Rodó. Además, que el ejercicio físico represente un medio de liberación del hombre por la naturaleza y el infinito, en un conocimiento de sí mismo. No como el patrimonio placentero de unos pocos o la meta de sacrificio de los más, en apremiantes fines de semana o en períodos de escasísima licencia.

El hombre nace, vive y muere con el anhelo renovado de la libertad y de la felicidad. Sin embargo, nadie como él, con el mito de la civilización transforma más en quimera aquel ideal meta del perfeccionamiento. Pero, para abandonar el espejismo se necesitará mucho valor moral, de modo que por la borda de las nuevas instituciones se arroje el lastre de los intereses creados. Por ejemplo, nuestra Carta Política, en su preámbulo declarativo, de honda sabiduría, proclama que la educación física es un servicio de indiscutible utilidad social. Pero, a los efectos de socializar o universalizar esta manifestación altruista del ser humano, dándole su trascendencia natural en el aspecto biológico de la especie y dentro del esquema político del Estado, es preciso planificar en múltiples aspectos concurrentes para que no sea una simple aspiración nunca alcanzada.

Cuando el hombre siente en su espíritu la alegría de la belleza y la belleza de la alegría, su existencia se transforma en un factor positivo, plena de satisfacción ante la conciencia de un destino seguro, disipando en el ambiente en que actúa el rencor y la desconfianza, el engaño y la violencia, tan comunes en la lucha por la vida. En efecto, cada día se acentúa más lo que llamaríamos la deshumanización de las actividades específicamente sociales, ya sean el deporte o el trabajo, la ciencia o la política. Y ello hay que remediarlo, dándole a la existencia nuevas y hermosas formas. De allí que sostengamos que la cultura física debe tender a la belleza integral de la especie humana, abarcando el perfeccionamiento armónico del cuerpo y del alma, del músculo y la mente. Y en la ciudad moderna debe ser, además, un medio de liberación, que si se ejercita en contacto con la naturaleza y sin los convencionalismos urbanos devolverá a los seres con sentimientos e ideas mas puras, en mérito a una concepción más simple, pero también más deslumbradora del mundo exterior.

El espectáculo de las multitudes camino del interior y litoral de la República en busca de bosques, sierras, playas, parques, en un perenne baño de sol y de aire, será en lo fundamental una síntesis variada de la vigorización corporal y del esparcimiento deportivo en numerosas formas de movimiento. Y en determinadas zonas de concentración especialmente previstas, se organizarían coros, juegos, danzas, en relaciones de limitada duración,

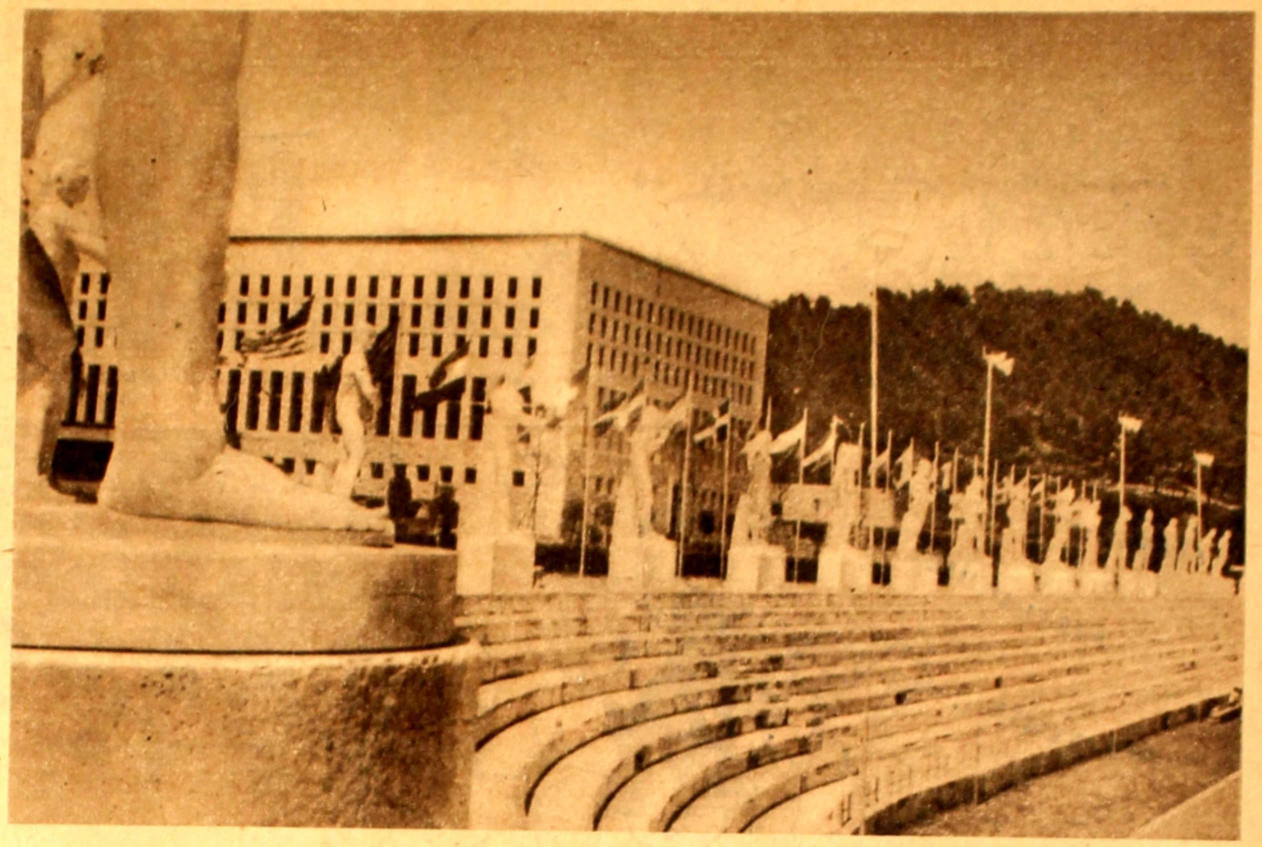
de modo que cada grupo siguiera luego su propio camino.

También entendemos que siendo la belleza un valor universal, para su más perfecta comprensión, sobre todo en cultura física, debe estimularse, como útil y deseable, el intercambio efectivo por excursiones gímnico - atlético y deportivas, nexo imponderable por otra parte de la colaboración internacional. Por ello, con la reducción de la jornada de trabajo y una sabia planeación por las instituciones públicas y privadas para el mejor aprovechamiento del tiempo libre, se transformará el ocio, antes privilegio de una élite, en la pausa más dignificadora para el conocimiento de sí mismo y de la bella realidad que nos rodea.

En el deporte y en el trabajo, el hombre es la medida de todas las cosas. Esto explica entonces el fundamento de nuestra tesis que la condensaríamos en conceptos como los que siguen: lo bello, como lo moral y justo, deben estar al servicio de la personalidad. La personalidad no puede desarrollarse más que en la libertad; por eso hay que limitar el intervencionismo del Estado sólo a las primeras fases en la planificación de la cultura física. Cultura física sin espontaneidad, es trabajo o profesión. Su fin más trascendente de belleza y utilidad es que sea un venero inagotable de alegría. He aquí la fuerza más grande que mana de la educación física. En efecto, por la felicidad que engendra, hermana a los hombres de diferentes clases y naciones.

Oscar Wilde decía que en el pórtico del Nuevo Mundo debería ponerse como frase que condensara el ideal de las generaciones futuras, los vocablos que siguen: "Se tu mismo", entendiendo en el logro de tal aspiración el más completo perfeccionamiento de nuestra vida interior y exterior: corpórea, psíquica y espiritual. De allí que nada mejor que recordar al respecto el prólogo con que el Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, doctor Juan Gómez Millas, presenta el libro sobre la II Lingíada, escrito por el ilustrado maestro Dr. Bisquert, Director del Instituto de Educación Física del nombrado país. Dice así: "En el gimnasio helénico, música, danza, matemática y poesía, filosofía y arte, juegan con salud y vigor, belleza del cuerpo y posesión de sí mismo, como las luces y las sombras sobre el verde follaje del jardín. La parcelación falsificadora e inauténtica de la educación del hombre, es el primer error, muy siglo XIX, que es necesario desterrar de nuestra mente para revestir en nosotros el único ideal de educación plenamente logrado hasta ahora en la historia humana: el griego, enriquecido y pulido por experiencias posteriores." "El ciudadano de Atenas —expresa de modo concluyente nuestro escritor Noel A. Mancebo— tonificaba sus músculos en los juegos del gimnasio, y como si a su belleza física debiera corresponderle la posesión de un espíritu y un alma adecuados, buscaba en la plática de los filósofos y en las audiciones de la Academia, el manantial de sabiduría y cultura que saciara sus ansias de sentir y su afán de comprender."

Hasta aquí la verdad de pensadores de prestigio, que aplicada al mundo de la educación física en nuestro país, en donde se magnifica la espectacularidad lucrativa, la especialización sin belleza y el record como ideal, obliga a colacionar una anécdota del filósofo Diógenes en los Juegos Olímpicos. Cierto día asistía como espectador, cuando de pronto, ante el estupor general, se le ve coronado de laurel y sentado en el lugar destinado a los vencedores. Esto produjo una conmoción entre el público y una lluvia de protestas por parte de los campeones, que no podían admitir que fuera coronado quien ni siquiera había tomado parte en las justas. Pero el moralista, irguiéndose, les habló de esta manera: 'Si la meta de vuestras aspiraciones es correr ligero, sería el ciervo, en tal caso, el ideal humano; si es que la fuerza muscular constituye para vosotros la perfección, aún tenéis mucho que aprender del león y del buey. ¿Creéis, por ventura, que la misión humana es regresar hacia el ciervo y el buey? Mirad; yo he vencido enemigos mil veces más poderosos que los que vosotros en vano os empeñáis en vencer. He vencido la pobreza, el destierro, la desgracia, he tenido fuerzas para rechazar los halagos de los príncipes y potentados, conquistando así mi libertad como hombre; he vencido el placer, el deseo, el dolor, la ira, el miedo y, finalmente, he vencido un enemigo mil veces peor que todos esos juntos: he vencido las pasiones. Mostradme ahora cual de vosotros ostenta una sola de estas



A la belleza de la naturaleza arbórea que circunda las graderías, se suma la del espíritu recreador del mármol en expresiones trascendentes del Foro Itálico.

conquistas, y yo mismo le colocaré en las sienes la corona del triunfo...". Cuando Diógenes llegaba a esta parte de su discurso, el pueblo ya lo aclamaba como el único y verdadero vencedor...

De atletas de la voluntad y con la voluntad de los atletas, estará formada la educación del hombre integral, vencedor en sí mismo antes que laureado por el fallo de los demás; *ciudadano* de la libertad, *soldado* del derecho, *obrero* de la paz, conquistador en fin del amor de sus iguales, única forma de pasar bella y útilmente por la vida —tránsito de felicidad— en el andarivel de materia, hacia una meta de sublimes revelaciones.

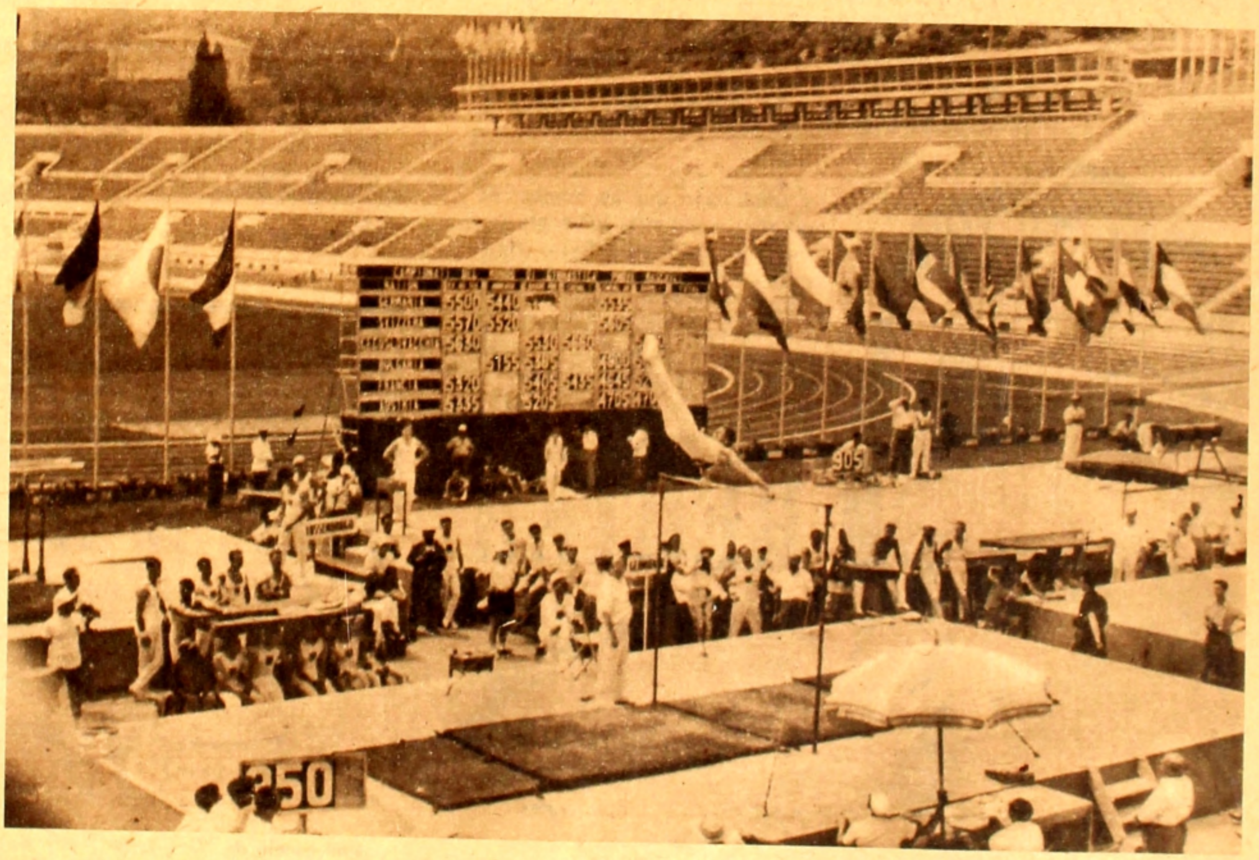
Walter Homero GENTA.

Especial para EL DIA.

Fotos suministradas por el profesor Russo Pereyra, delegado al Campeonato Mundial de Gimnasia.



En el movimiento gimnástico como en la danza existe mucho del éxtasis de una oración a la vida.



Ante público enfervorizado por el ejemplo, el esfuerzo físico como expresión más noble de la individualidad.



Grupo de Reservistas del Ejército que por siete días consecutivos realizaron las maniobras anuales de fin de curso.



El comando del C.G.I.O.R. que dirigió las maniobras militares de los reservistas



Escuela de Práctica Nº 27 "Dr. Eduardo Acevedo" en la inauguración de la Discoteca que lleva el nombre "Eduardo Fabini".

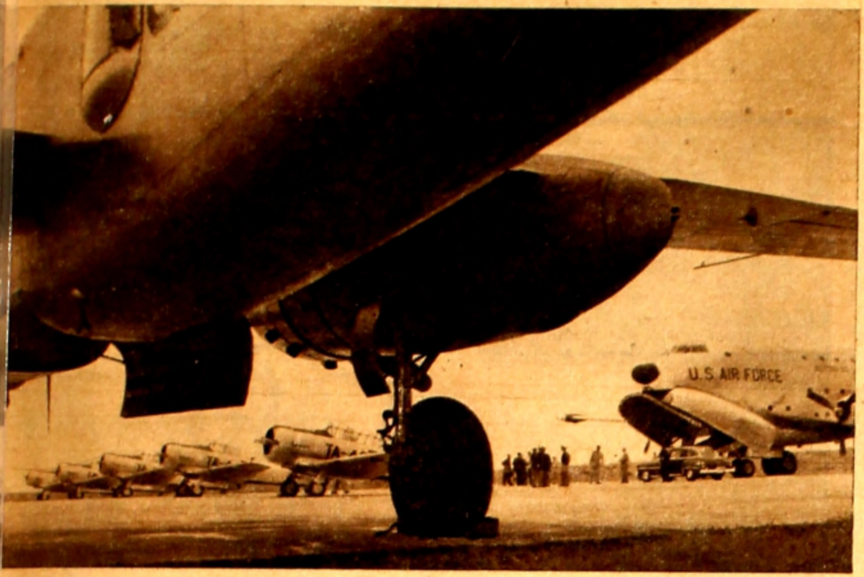


Alumnos de la Escuela de Práctica Nº 14, "José de San Martín", durante una clase al aire libre, en el Prado.



Una escena de "Los Buhos", obra de Benavente representada en el teatro Solís por el conjunto que dirige Oneto Jaumé, en función pro-fatro Brusa.

INFORMACION LOCAL



Los AT-6 alineados en la pista de Carrasco, prontos para ser ocupados por las tripulaciones compatriotas.



El Embajador de los EE. UU. Mr. McInstoch, saludando a los pilotos compatriotas que cumplieron feliz raid hasta el Uruguay.



El "Día de la Educación Física" se celebró en el Instituto "José Batlle y Ordóñez", con asistencia de autoridades dirigentes de ambos institutos.



Escuela Urbana Nº 26, de Reboledo, Departamento de Florida, visitando EL DIA.



Con motivo de cumplirse el XIIº aniversario de la fundación del Colegio Nacional "José Pedro Varela" y en ocasión de la fecha del fallecimiento del Reformador, una delegación de la Sección Central de ese instituto rindió guardia de honor al pie del monumento.

MUSICA Y MUSICOS DE NUESTRO SIGLO

IGOR STRAVINSKY



NINGUN compositor de la actualidad goza de la inmensa popularidad de otras figuras de antaño; de un Rossini, por ejemplo, o de un Verdi. O del renombre universal de un Liszt o de Wagner, cuyos nombres y obras eran conocidos para toda persona culta de su época. Hoy día, ningún compositor viviente sería reconocido de inmediato al pasear por las calles de Montevideo, pongamos por caso, ni de París o de Nueva York. En cuanto a popularidad, los intérpretes—pianistas ante todo, pero también cantantes de ópera— lo son mucho más.

Si en la actualidad una encuesta desease establecer una nómina de los creadores musicales contemporáneos más conocidos, no dudo de que fuese Igor Stravinsky aquel que ocupara el primer rango. Pero si en la misma encuesta hubiese que agregarse las obras más cotizadas del nombrado, surgirían sorpresas, sin duda. Primero, porque dentro de una creación muy nutrida sólo un pequeño número de obras es verdaderamente conocido por el público, y segundo, porque las únicas composiciones de Stravinsky que gozan de cierta preferencia pública, datan de más de cuarenta años atrás. Son, con seguridad, sus "ballets": "El Pájaro de Fuego", "Petrushka" y "La Consagración de la Primavera". Hablamos, desde luego, del público, no de los músicos o de los melómanos muy eruditos. Entre éstos, las opiniones serían posiblemente muy dispares. Y no ha de extrañarnos este hecho.

Porque posiblemente ningún compositor de nuestro siglo ha andado por tantos caminos distintos, ha desandado tantas veces lo andado, ha buscado y buscado y experimentado tanto, ha deshechado con tanta sinceridad lo recién hallado como Stravinsky. En otros campos, se lo ha comparado —y con razón hasta cierto punto— con el pintor Pablo Picasso. Los dos han desconcertado muchas veces, no ya al público —lo que sería perfectamente lícito en épocas tan convulsionadas como la nuestra y cuyos problemas se reflejan, naturalmente, en el arte— sino a sus propios adictos, alumnos y admiradores. Además, ambos poseen una fuerte tendencia hacia la construcción, un constructivismo formal que trata de combatir la exuberancia sentimental de la época romántica.

"Construyo mis obras como un ingeniero construye un puente...", decía de sí, cierta vez, Stravinsky, y es una frase que ilumina con extraordinaria claridad no sólo la creación de Stravinsky, a partir de su época "mediana", digamos, sino gran parte de la música contemporánea. Porque no sólo Stravinsky es un constructor —uno de los más inspirados, se entiende—; lo son, en mayor grado aún, Schoenberg y la gran cantidad de sus seguidores. Entendámonos: la construcción no excluye, de por sí, la inspiración. Solamente le pone diques, la ordena, la trata de clarificar. Cuando un sistema musical ya está arraigado como lo ha sido el clásico de escalas mayores y menores y sus respectivos acordes perfectos y su bien regulado juego de disonancias, entonces el compositor puede crear libremente en él olvidándose de sus reglas, porque han llegado a ser parte de su conciencia. Pero si, en cambio, un viejo sistema parece a punto de agotarse y los creadores —siguiendo su auténtica misión de tales— tratan de sustituirlo por algo nuevo, distinto, entonces el trabajo cerebral, la construcción, no puede evitarse.

Igor Stravinsky nació el 18 de junio de 1882, en Oranienbaum, muy cerca de la entonces capital de los zares, San Petersburgo. Su padre era un excelente cantante del Teatro Imperial. Sin embargo, quería que su hijo estudiara leyes y así se hizo. Pero a pesar de su inteligencia. Igor fue un pésimo alumno que sólo pensaba en su vocación musical, que día a día se hacía más potente. Entonces, en 1902, ocurrió el encuentro decisivo con Rimsky-Korsakov, último sobreviviente de los célebres "cinco" de la música rusa y en aquel momento uno de los músicos más eruditos del mundo. A pesar de graduarse en leyes y del juicio en principio nada favorable del gran maestro, Stravinsky estudió con él hasta 1907. Su primera Sinfonía acusa, desde luego, muchas influencias —la de Glazunov, ante todo—; una pequeña suite pastoril demuestra contagios impresionistas —Debussy era el regente de la hora— y "Fuegos artificiales" debe mucho a su propio maestro.

Entonces llega la segunda fecha decisiva en la vida de Stravinsky. Lo llama Diaghilev, el creador, el alma del "ballet ruso", pero en realidad mucho más que esto: el inspirador de toda una generación de jóvenes artistas. ¡Qué descubridor de talentos debe de haber sido!: agrupó en torno a sus ideas nada menos que a Stravinsky, Ravel, de Falla, desconocidos todavía o poco menos. El joven ruso entonces compuso los tres "ballets" mencionados antes: "El Pájaro de Fuego", "Petrushka" y la revolucionaria "Consagración de la Primavera". Y a partir de la segunda de estas obras, puede decirse que data la fama mundial de su autor. Ese estreno tuvo lugar en París el 13 de junio de 1911, exactamente 16 días después de haber sido terminada la partitura. La interpretación tuvo por protagonistas a la celebérrima Karsavina, al hoy ya legendario Nijinsky, y en la dirección de la orquesta al después también muy famoso Pierre Monteux. La coreografía era de Fokin.

Son los años en que se anuncian los audaces experimentos que pronto sacudirán a fondo el viejo sistema tonal. Sin embargo, "Petrushka" es aún bastante moderada en cuanto a audacias armónicas. Sólo el dinamismo extraordinario —frente al estancamiento del impresionismo— abre nuevas perspectivas. Algo de motórico vibra en el talento de Stravinsky, desde las primeras horas, y le ha quedado como característica hasta ahora. Así que el salvajismo pagano y telúrico de la "Consagración" era el tema ideal para él. El estreno, el 29 de mayo de 1913, en París, causó sensación, bastante malestar de un lado y esperanzas inmensas del otro. Stravinsky se había erigido en portaestandarte de un gran grupo de músicos jóvenes.

Pero a partir de entonces, Stravinsky sigue ensayando con cada nueva obra, nuevos derroteros. "Las Bodas" (1917), escenas coreográficas, insisten en la línea de la "Consagración", más "La Historia del Soldado" (1918) para un bailarín, un narrador y siete instrumentos, es enteramente distinta. Es casi "atonail", si es que aceptamos este término en el significado de una disolución del antiguo sistema tonal. El "Ragtime" (1918), para once instrumentos, es un claro indicio de la búsqueda de Stravinsky por todos los terrenos nuevos: es una incursión en ritmos jazzísticos.

Dos óperas demuestran, en los años de primera posguerra, lo experimental de la creación stravinskiana: "Mavra", ópera cómica según Pushkin, y "Oedipus Rex", casi oratorio, latino, en colaboración con Cocteau. Luego, una etapa importante: "La Sinfonía de los Salmos" (1930), repetida en cierto sentido, en el "Requiem" (1947). Una cantidad grande de obras, para toda clase de combinaciones sonoras, muchas de ellas inventadas por él.

Pero no sólo difieren grandemente por los medios sonoros que emplean, sino hasta por las finalidades que persiguen. Varias son de pura diversión, por decir así. Stravinsky siempre ha opinado que una de las finalidades más destacadas del arte es divertir. Así lo hace, por ejemplo, con su "Circus Polca" (1942) como lo había hecho ya varias veces anteriormente.

La —hasta ahora— última obra del genial ruso ha sido la ópera "The rake's progress" (La carrera de un libertino), estrenada hace dos años en Italia. Ha causado un desconcierto total: si no fuera de Stravinsky, bien podría ser una ópera bufa de... Rossini. ¿Es un regreso definitivo hacia la clara y luminosa tonalidad clásica y su arquitectura diáfana? ¿O es un nuevo experimento, o simplemente una "obra de diversión"? El tiempo lo dirá. Y la historia, que tendrá, con cierta seguridad, a Stravinsky entre las personalidades musicales más auténticas y fuertes de nuestro tiempo.

Dr. Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
SE ORDENÓ LA TAREA DE ABRIR UN BOQUETE EN LA TUMBA DEL REY INTEP. CON TEMOR PERO OBEDIENTES, COMENZARON LOS ESCLAVOS SU OBRA SACRÍLEGA.
LOS CUATRO SACERDOTES OBSERVABAN CON GRAN ATENCIÓN. SUS PROPIOS TEMORES ESTABAN ACALLADOS POR LA PERSPECTIVA DE LA FABULOSA RIQUEZA.
...PASARON VARIOS DÍAS Y, FINALMENTE, BAJO LA INSISTENCIA DEL LÁTIGO DE HORDT, LOS ESCLAVOS PENETRARON EN LA ANTECÁMARA.
NERVIOSAMENTE, CADA UNO OBSERVABA COMO LOS OBREROS AFLOJABAN LENTAMENTE LAS PIEDRAS DE UNA DELGADA PARED... UN TABIQUE QUE SEPARABA EL INTERIOR DE LA TUMBA.
PERO DE PRONTO LOS ESCLAVOS SE DETUVIERON. LOS ANSIOSOS SACERDOTES ACUDIERON A LOS LATIGAZOS, PERO SIN RESULTADO ALGUNO...
LUEGO, EN UN ARREBATO DE IMPACIENCIA, LOS SACERDOTES SE ADELANTARON, Y AFANOSAMENTE COMENZARON ELLOS MISMOS A APARTAR LAS PIEDRAS.
LOS OTROS OBSERVABAN LLENOS DE ADMIRACIÓN. MIENTRAS LOS SACERDOTES SE ABRÍAN CAMINO HACIA EL INTERIOR. NADIE RESPIRABA...
HASTA QUE LA TENSIÓN SE DESVANECIÓ POR UN CHILLIDO AHOGADO. PRONTO APARECIERON DOS SACERDOTES, TAMBALEÁNDOSE EN AGONÍA... HERIDOS DE MUERTE POR LA MALDICIÓN DE INTEP.
1196

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.



PRESENTACION DE LA NUEVA LINEA DE

FAJAS Y SOUTIENS

PARA LA PRESENTE ESTACION

Fino soutiens "Virtus" confeccionado en nylon y encaje, colores blanco y negro; tiene la parte inferior pespuntada y breteles extensibles; talles 75 al 100 **$ 7.00**

Faja bombacha medio modelador, en fino tul elástico blanco, con pieza reductora de satén, ballenas en la cintura y cierre con ganchitos; alto 40 Cmts. $ 23.00; alto 35 Cmts. **$ 19.50**

Soutiens "Leila" en algodón y seda, colores blanco y salmón; talles 75 al 100 **$ 1.10**

Soutiens con pieza pespuntada, confeccionado en satén de seda, colores blanco, salmón, cielo y negro; talles 80 al 105 **$ 2.40**

Soutiens "Ensueño" prolijamente confeccionado en nylon blanco, con perfecto ajuste de elástico y breteles extensibles; talles 75 al 100 **$ 3.50**

Soutiens "Luján" modelo escultural, en satén de seda, colores blanco, salmón, cielo y negro; talles 85 al 105 **$ 4.00**

Soutiens "Leila" modelo Friné, de impecable confección en gros blanco forrado; talles 80 al 100 **$ 4.50**

Soutiens "Luján" en satén y encaje, con la parte inferior del busto pespuntado y una pieza elástica para mejor ajuste; talles 80 al 105 **$ 5.50**

Soutiens largo modelo relicario con pieza pespuntada, perfecto ajuste de cordones atrás, en satén de seda, colores blanco, salmón y negro; talles 85 al 110 **$ 5.90**

Soutiens sin breteles, confeccionado en raso lastex y satén de seda, colores blanco y negro; todos los talles **$ 6.90**

Faja tubular en tejido elástico mercerizado color rosa; alto 40 Cmts. **$ 3.20**

Faja bombacha tubular, en tejido elástico de algodón y seda color rosa, alto 40 Cmts. **$ 4.80**

Faja elastic sin ligas, en fuerte tejido de algodón y seda, color rosa; alto 45 Cmts. $ 8.40; alto 40 Cmts. **$ 8.00**

Faja tubular con ligas, en tejido elástico de algodón y seda con refuerzo de raso lastex; alto 45 Cmts. $ 10.20; alto 40 Cmts. **$ 9.80**

Faja bombacha con cinturón reductor, en tul elástico de seda color salmón; alto 40 Cmts. $ 11.60; alto 35 Cmts. **$ 10.60**

Faja con ligas en tul elástico y satén; alto 45 Cmts. $ 14.20; alto 40 Cmts. $ 12.70; alto 35 Cmts. **$ 11.20**

Faja tubular con ligas en fuerte tejido elástico de algodón y seda; modelo y tamaños especiales para señoras gruesas; alto 45 Cmts. $ 14.20; alto 40 Cmts. **$ 12.80**

Faja con ligas, en tul elástico y satén, con galón reductor en la cintura y cierre metálico esmaltado; alto 40 Cmts. **$ 15.80**

Medio modelador "Leila" en tul elástico y satén, abierta en el costado con cierre de ganchitos **$ 20.50**

CLIENTES DEL INTERIOR: Efectúen los pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esq. Marcelino Sosa.

Intervenga en la Audición "PASE POR LA CAJA" que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 por C X 16 RADIO CARVE conducida por Héctor Mayoral y Julio César Army.

AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601